



**“La estación de Canfranc solo tiene visitable el ‘hall’, y aun así cerca de 40.000 personas acuden al año a verlo”**

aloja a pocas decenas de habitantes y el cementerio, sobre el que recaen varias de las leyendas que sobrevuelan el municipio. Aquí, comentan los lugareños, yacen enterrados en pacífica convivencia un judío que intentó escapar por la frontera hispano-francesa y un general nazi. Pero en invierno es imposible ver más que alguna cruz que sobresale por encima de la capa de nieve.

En Canfranc todo gira alrededor de los misterios de su estación y permanece oculto hasta que se rasca la superficie. Nadie dice conservar recuerdos materiales. Tampoco María José Gazapo, de 73 años, que llegó al pueblo en 1963 porque el hotel de la estación necesitaba cocinera. Lo que sí tiene, deja caer, es

una foto de joven en el cambio de vías. Solo eso. Su casa se ve al fondo de una callejuela que se escinde de la principal. Pepita, como la conocen en el pueblo, enseña la instantánea y señala primero el suelo de baldosas verde pistacho que pisa y después el techo de su vivienda. “Son de la estación. El constructor usó material que quedó abandonado para las casas que levantó. Igual que las molduras”. A punto de despedir a sus invitados, Pepita se acuerda de algo y sube a la buhardilla. Ella no le da importancia, pero aquí guarda un tesoro. En ese espacio de pocos metros custodia cientos de baldosas que en su día pertenecieron al edificio, un saco de correos de 1935 con la bandera republicana, una cubitera que, asegura, perteneció al mítico restaurante La Fonda de Marraco (punto de encuentro de espías y soldados durante la II Guerra Mundial), lámparas de aceite, más molduras... “Todo esto lo dejó aquí el constructor”. Pepita ha informado al alcalde por si esos restos sirvieran en una futura restauración. Pero se muestra recelosa.

1. Vagón aparcado en los alrededores del pueblo.
2. Pepita conserva en su buhardilla baldosas de la estación.
3. Un grupo de turistas visita el hall del edificio.
4. Cementerio de Canfranc Pueblo, donde estarían enterrados un fugitivo judío y un general nazi.
5. Saco de correos de 1935 que custodia Pepita.

